que hablamos. Ese cuarto era el *atrium*. La abertura del techo se llamaba *compluvium*. Allí se cocían los alimentos de la familia. Allí se comía en común, hilaban las mujeres y estaban los lechos de los jefes del hogar.

Más tarde se introdujeron divisiones y repartimientos para dormitorios, huérfanos, huéspedes, etc.

Una habitación seguida del *atrium* se llamó *tablinum* y era la habitación privada del dueño, las *fauces* ó pasadizos unían la casa al jardin. Estaba rodeado de columnas y por eso se dió á la casa el nombre de *perystilium*.

Generalmente había dos patios con aposentos aislados, uno para hombres y otro para mujeres.

Recorriendo una ciudad, lo primero que llamaba la atención era la fortaleza ó punto de refugio. Allí estaban los templos de los dioses y diosas nacionales. Cerca estaba la plaza del mercado y era el lugar de los tribunales, asambleas populares y después casas de ciudadanos.

Hacían sus casas de ladrillo, blanqueadas y estucadas, pero sin adornos, las ventanas eran pequeñas con persianas y celosías; pero sin vidrios por lo muy costosos

Rodeaba á la ciudad una muralla con una sola puerta.

No anunciaban la gran ciudad torres, cúpulas, agujas, ni miradores; pero las casas blanqueaban entre la verdura de árboles y jardines, sus abundantes aguas y su cielo le daban hermosísimo aspecto.

Veámos después de tiempo la ciudad romana.

En las eminencias de la capitolina de un lado estaban los templos de Júpiter, Juno y Minerva y del otro el Arr ó ciudadela.

El monte Palatino era el lugar de las grandes casas de los nobles romanos. En los declives de las colinas vivían los pobres.

Las casas fabricadas en las laderas de las colinas parecían levantarse á grande altura, los picos más altos eran de madera y bastante débiles.

Los pisos más altos se alquilaban para alojamientos (cenácula.)

El temor á los incendios era grande y las lluvias de trastos y basuras frecuentes.

Enmedio de la ciudad, entre el monte Palatino y el Capitolio, estaba el lugar de reunión de los ciudadanos, y el centro de la vida de la ciudad, el *Forum Romanum*. Allí se guardaba el escudo de Vesta y el altar en que se mantenía siempre ardiendo el fuego de las vírgenes. Adelante están las *basílicas* que sirvieron de modelo á las iglesias cristianas.

No me detendré en describir multitud de templos y sólo me detendré frente á la casa del Senado para que admireis la célebre tribuna (Rostra) que era una plataforma adornada con los espolones de los buques de guerra y desde la cual hablaban á los ciudadanos reunidos los oradores de Roma

Entre los lugares prominentes llamaban la atención el Aventino y el Palatino. El circo para las carreras y los juegos en su principio y el Campo de Marte, fuera de los muros de la ciudad y donde está ahora la parte más poblada de Roma.

Las calles tortuosas y estrechas, estaban inundadas de buhoneros y revendedores de productos de toda clase.

Los pisos de las casas eran de barro cocido, las de los ricos de primorosos mosáicos.

En las puertas de las casas había letreros que ó bien daban la bienvenida al visitante, diciendo "salve" ya le advertían que se cuidasen del perro (cabe canem).

Las comidas no eran de numerosos convidados en general, el cuarto en que la mesa se servia tomó el nombre de *triclinium;* en el *lectos*, lecho ó asiento, junto á la mesa, cabian tres convidados.

Como adornos de comedor se citan las trípodes en que se colocaban las vajillas

La silla común no tenía respaldo, la de ancho respaldo, llamada *cathedra*, era de orígen griego.

Consistía la comida en los primeras tiempos en el potaje nacional *pulmenton*, hecho de trigo común ó trigo candeal, al que añadieron después guisantes, judías, lentejas, coles, puerros y cebolla (holela), mas rara vez comían carne aun en las mesas de los nobles,

El pan lo hacían dentro de las casas las mujeres y los esclavos.

No había necesidad de cocineros *(coqui)* en el interior de las familias; cuando por ostentación daban ellos un banquete, se alquilaba de los del mercado, después se hicieron los más preciados entre los esclavos.

El conocimiento con los griegos, llevó á Roma ese lujo y esa glotonería increíble del tiempo de los emperadores.

Cada convidado tenía su servileta, ya porque la procuraba el anfitrión, ya porque la llevaba de su casa.

Como comian reclinados en los lechos y apoyándose en el codo izquierdo. no usaban el cuchillo.
Se servian de tenedores los encargados de trinchar.

El salero era indispensable y la sal no solo se usaba en los manjares, sino en la harina de la *mola salsa* en el sacrificio durante la comida.

Entre los ricos eran comunes las vajillas de plata.
Había en una comida tres servicios.

El primero de excitantes y encurtidos: el segundo se llamaba cena en que se servía el plato de judías con tocino, y el último de pescados.

Después de los servicios se hacía la libacion religiosa en medio de profundo silencio.
El vino era de uso comun y se mezclaba con miel y con agua fria ó caliente.

Entre las distracciones de los romanos se cuentan los dados y el juego de pelota, y cuando se corrompieron las costumbres se hicieron comunes saltimbanquis, bufones, mágicos, bailarinas y enanos.

Familia.—El matrimonio se hacía de tres modos.
El religioso ó *conferraccio*, que requería la presencia del Pontífice y testigos y en el que se servía el pastel ó torta fabricada con *confera*, especie de semilla de trigo.

El *usus* ó constancia de la vida comun de hombre y mujer, y el coempicio ó venta de la esposa, hecha por el padre al marido.

En roma las señoras casadas eran la veneración del hogar, nada más honroso que el título de matrona romana; resplandece en ellas el amor á la patria, y eran modelos de fina educación y de virtudes. En las épocas de corrupción este carácter se prestituyó notablemente.

En un principio la crianza y educación de los niños estuvo en grande abandono, muchos morían por esa causa.

Después se hicieron comunes las nodrizas.
Cuando el niño era mayor se asociaba á sus padres en sus trabajos y negocios.

La educación se encaminaba principalmente á hacer de los hijos hombres hábiles y fuertes.
La enseñanza se reducía á lectura, escritura, aritmética y algo de las tradiciones de la patria.

Cuando los griegos se establecieron en Italia se estudió en las escuelas literatura. Los niños no iban á las escuelas sino después de haber cumplido siete años.

La facultad de hablar bien era muy preciada entre los romanos, y había escuelas especiales de rectórica.

El esclavo romano era indignamente tratado y el liberto con poca diferencia. El romano era durísimo con ellos y disponía de su vida como de las bestias.

Vestidos.—El romano del tiempo de la República vestía casi enteramente de lana. El lino no era desconocido, las sedas las usaban las mujeres y el algodón se veía en una especie de muselina de la india, llamada *carbasa*.

Usaban interiormente unos calzoncillos cortos, llamados *subligamio*.

El vestido consistía en la *toga*, que era una especie de frazada de paño de quince piés de largo y diez de ancho por lo que no quedaba tan cuadrado como el manto griego. Redondeaban las esquinas para darles forma oval. Echábanse sobre el hombro izquierdo una de las puntas, de modo que casi tocaba el suelo por delante y quedaba desnudo el hombro izquierdo.

Después se generalizó la túnica, especie de camisa sin mangas.

A un abrigo más suelto llamaban Yagum y le añadían una cupucha [*encullos*] para abrigo.

El vestido de la matrona era la Stola, túnica larga con mangas cortas.

El manto de salir era la *palla*.

Ni hombres ni mujeres usaban sombrero, las mujeres nunca salían á la calle sin velo.

El calzado de los cónsules era rojo, el de los senadores negro, el del comun de los ciudadanos negro tambien; los pobres usaban zapatos de palo.

Los romanos usaban por todo adorno un anillo que empleaban como sello.

Las mujeres usaban collares, pendientes, brazaletes, broches, etc., etc., con oro y piedras preciosas.

Los romanos se dejaban crecer la barba recortándola con una navaja (*tondere,*) los poetas y filósofos se dejaban crecer toda la barba en señal de su profesión.

Los funerales se celebraban con la mayor pompa. Cuando se anunciaba la muerte de un deudo le llamaban en voz alta los deudos por su nombre *(conclamatur,)* y del silencio nacía la ceremonia. Se preparaba la ceremonia por comisionados especiales. Se plantaba al frente de la casa mortuoria un ciprés ó un pino, para anunciar la muerte y advertir el contagio.

Tendían el cadáver en el *atrium* y un pregonero anuncia el duelo.

Abrían el séquito los tocadores de flauta y las plañideras,

durante la procesión se recitaban versos y representaban los bufones. Pronunciábase el último adios (*vale*) y ponían en su ataud (*arca*) el cadáver, volviendo la comitiva á la ciudad.

Los Juegos del Circo. Desde el amanecer la multitud invade la gradería, hierven por millares los espectadores. En las gradas más altas se ven á los embajadores, extranjeros, senadores, magistrados, los magnates y las vestales. La procesión (pompa,) penetra en el circo. El cónsul se presenta, lleva el vestido de Jove Capitolino.

La clientela del cónsul se presenta con togas blancas. Vienen en seguida Dioses y Diosas, á unos los conducen en andas *(fereula,)* á los otros en los carros sagrados *(tensa)* tirados por elefantes, caballos y mulas, y ante ellos los incensarios de plata, esparciendo el incienso en blanquísimas nubes.

Nadie aplaude si no inicia un empleado el aplauso.

Todos miran al cónsul en su asiento elevadísimo.

El cónsul arroja á la arena un lienzo [mappa.]

Los carros son de dos ruedas pequeños y ligeros, vienen como si llegaran despeñados.

Cada carro en sí, en sus caballos, arneses y vestido del cochero, tiene un solo color distinto de los otros.

Se empieza la carrera. La multitud grita y aplaude. Hay veinticinco carreras, en cada una se distinguen más de tres millas.

A la arena del circo se trasportan grandes masas de agua y se dan simulacros de batalla naval. Pompeyo en su segundo consulado proveyó al circo con 500 leones y 410 panteras para los juegos, y Augusto cuenta entre las hazañas de su reinado que había hecho morir 3,500 elefantes en el circo.

El Teatro tenía menos importancia, se representaban groseramente chistes y bufonadas. Los primeros actores de profesión aparecieron 364 años antes de J. C., y se limitaron á danzas mímicas y fantásticas sin cantos ni diálogos. Andromio y los autores de su tiempo tomaban parte como autores en la representación. Se dividian las comedias en dos partes *diverbia* ó diálogos y discursos, y la cantante ó parte lírica que era cantada con acompañamiento de música. No gustaban de la trajedia, el principe de los poetas cómicos era

Plauto. Terencio, aunque de mucho mérito, no pudo igualarle.

La entrada al teatro era libre. No tenía techo el teatro, sino que tenían para ampararse del sol grandes toldos (*velas*) y mantenía el aire fresco y perfumado con maderas olorosas.

No eran los artistas como en Aténas, respetados y considerados, sino que por lo comun hacían de actores los esclavos del dueño de la compañía. (*domus gregis*) había excepciones como la Rosuo y Esopo. ambos acaudalados y amigos de Cicerón.

Los combates de gladiadores nacieron sin duda de la costumbre de sacrificar esclavos sobre las tumbas de sus dueños. Estos combates fueron traidos á Roma de Etruria.

Al principio solo había esos combates con motivo de funerales, y se dieron en el foro, después se trasladaron al Circo, pero como éste se había calculado para carreras, se construyeron en lugar conveniente dos teatros de madera que sirvieran para su objeto, y que abriéndose después en extenso espacio formaban lo que se llamó el *anfiteatro*. A su ejemplo, en los tiempos de Vespaciano, Tito y Domiciano se edificó el soberbio Coliseo que segun Wilkins [1] es la más grande masa de piedra que hayan construido brazos humanos. Cabían en él 90,000 espectadores.

Había gladiadores de diversas clases: los retiarius se cubrian solo con una red.

Era lo común que peleasen por parejas, pero á veces se dividían en bandos; cuando un gliadador perdía sus armas y caía herido, su vida estaba á merced de los espectadores. Si aplaudían y agitaban sus pañuelos le dejaban vivo. si permanecian silenciosos y señalaban el suelo con el dedo pulgar la muerte del gliadador era segura.

Moneda. El tipo de la moneda era el cobre mezclado con estaño y plomo.

El *as* pesaba diez onzas.

Medio *as*.

I Pág. 119. Antigüedades Romanas, que es de donde he tomado una parte de lo escrito.

Cuadrans (3 onzas).

Sertas (2 onzas).

Uncia (1 onza).

Esa moneda tenía por su anverso la imágen de Juno, y por el reverso la proa de un buque.

Cuando fué de plata el tipo de la moneda, se acuñaron.

El denarius, igual á diez ases.

El quinarius, equivalente á cinco.

El sestercios, dos y medio.

En tiempo de Ciceron:

El as valía un centavo.

El sestercios dos centavos.

El denarius la décima parte del antiguo maravedí de plata.

Julio César fué el primero que hizo del oro el tipo de la moneda.